

autores que adquirieron gran divulgación en los años 1856 a 1860 y que conjuntamente con la entrada del socialismo dió alas al movimiento que admirablemente personificó Ivan Tourgueneff en el materialista Bazarov, de su novela "Padres e hijos".

Aspiraban los nihilistas a la abolición de la religión y de los cultos por la propagación del ateísmo y del materialismo científico y humanitario; a la abolición de la propiedad hereditaria y la institución de la propiedad privada; a la igualdad completa de los derechos políticos y sociales en el hombre y en la mujer; a la liquidación del estado, etc.

No puede negarse que todo esto ha preparado el terreno para un rápido crecimiento del socialismo que sin embargo ha tenido que trabajar con ahinco para desarraigar los métodos de lucha puestos en juego por el nihilismo.

La desconfianza y el temor a delaciones o al espionaje oficial llevado con astucia y refinamiento, actuaban como factores preponderantes para orientar a los hombres de acción hacia un individualismo heroico como el que se desprende de un Demetrio Lisogub o Hessa Helfman. se han perdido así, las mentalidades más robustas y ha perdido la causa revolucionaria hombres insustituibles por su temple y vigor combativo.

Cerrado brutalmente el camino de una política positiva y real a base de una labor constructiva, era lógico que la mayoría de las inteligencias que no comulgaban ni con el nihilismo ni con el anarquismo, se limitasen a mantenerse en los límites de un idealismo rústico, o bien, se encastillasen en los reductos de alguna fórmula filosófica en boga. Y así se explica que aun mucho después de las reformas de 1905, cuando ya había lugar para una acción práctica, tuviese que sufrir el movimiento político ruso y sobre todo el socialismo, las consecuencias hereditarias de un estado intelectual trabajado por las más contradictorias corrientes de pensamiento. Y esto que para cualquier pueblo puede ser en extremo beneficioso, no lo es para el pueblo ruso cuya tendencia a las idealizaciones extremas, lo coloca en el peligroso terreno de las interminables discusiones metafísicas. Para los partidos burgueses el mal ha sido pequeño, pero no así para el socialismo cuyas fuentes filosóficas diferentemente interpretadas suscitaban y suscitan discrepancias que debilitan lamentablemente su fuerza efectiva. Por eso aun hoy, ocurre en el socialismo ruso, lo que no ha pasado en otros países, salvo raras

excepciones, en que se discute con ardor sobre dualidad y monismo, Hegelismo y materialismo; si bien el criterio Marxista cuenta la mayoría del socialismo ruso (socialistas demócratas), salvándose del pretendido revisionismo de Mach.

Pero no todo ha sido acción negativa e individual. Al lado del nihilismo y el anarquismo, venían realizando los Zemstvos una buena labor de gobierno municipal y dando al mismo tiempo sanos ejemplos de democracia, contribuyendo valientemente a la educación del pueblo o encabezando movimientos liberales de importancia.

Golubieff en un brillante estudio sobre el Zemstvo, señala la gran importancia política que ha tenido en la elaboración de una conciencia nacional bien dispuesta para recibir las amplias reformas que había de traer la revolución. Hay una página hermosísima de Morote, que con gran viveza y colorido describe una asamblea del Zemstvo de Tver. Aunque algo extensa voy a transcribirla, porque ella ha de servir mejor que largos comentarios, para dar una idea del espíritu revolucionario de que estaban animadas esas asambleas y cómo iba el pueblo adquiriendo noción de sus derechos y deberes.

Escribe Morote: "El Zemstvo estaba ya reunido en la sala de la nobleza, cuando hizo su entrada sensacional Alejandro Bakounine, el hermano del ilustre Miguel Bakounine, del condenado dos veces a muerte, que fundó la teoría del comunismo después de haberse separado de Karl Marx, y que pereció en el destierro tras de propagar por el mundo sus ideas revolucionarias. Al anuncio de la entrada de Alejandro Bakounine, todo el público compuesto de estudiantes melencólicos y de institutrices con apariencias masculinas, de sexo incierto, se puso en pie emocionado y curioso. Una figura bíblica la de Alejandro Bakounine, con su barba blanca y larga de apóstol, con su cuerpo de penitente laico.

"Habían hablado Eugenio Roberty, el sociólogo; Petrunkievitch, a quien se designa como uno de los futuros ministros liberales; Sergio de Roberty de la Cerda, el gran matemático, y otros, todos pertenecientes al partido constitucional-demócrata. Habían hablado para defender la publicidad sin reserva de los debates, para reclamar se sometiera a los votos del Zemstvo esa moción y para exigir la subordinación definitiva del presidente a los deseos de la mayoría. Y entonces apareció Bakounine. El ilustre anciano apoyó sus dos manos descarnadas en el bastón de

"peregrino y comenzó su discurso con un exordio que era la lamentación, la letanía de agravios de un pueblo dolorido....

"... ..
"La elocuencia razonadora de aquel anciano se imponía a todos. En vano el presidente del Zemstvo, Golovine, un funcionario con botones de oro, quiso destruir el efecto hecho por Bakounine en el auditorio, hablando paternalmente, prudente y contemporizador. La mayoría de la asamblea, entre los aplausos del pueblo se agrupó en torno de Bakounine. Deliberaron un momento, y levantando Bakounine su rudo palo de peregrino, yendo al frente de los constitucionales-demócratas, abandonaron todos el salón. No volverían en tanto que los debates no fuesen públicos y el Zemstvo no funcionase como una cámara parlamentaria....

"Durante tres días se repitió la misma escena con idéntico y nulo resultado....

"... Al tercer día, el presidente, declaró terminado el Zemstvo sin votar el presupuesto provincial y resignándose a no cobrar los tributos. La izquierda había ganado la partida. Y así lo atestiguaron con una tempestad de bravos y de aplausos los estudiantes de ambos sexos, la muchedumbre de aldeanos....

"Era, históricamente, el primer acto de resistencia parlamentaria a la autocracia; era el digno prólogo de la Duma".

No todos los Zemstvos se han distinguido como el de Tver por su revolucionarismo, ni han contado con miembros tan distinguidos como los que aparecen en el relato que antecede y a los que había que agregar el nombre de Roditchev, cuya personalidad se destaca vigorosamente dentro de la política rusa, por su capacidad y valentía.

Los Zemstvos han contrarrestado con eficacia la política negativa e impulsiva del nihilismo y del anarquismo terrorista, explicables desahogos en un pueblo oprimido, divulgando métodos de lucha y organización más en concordancia con los principios democráticos. Y para terminar diré que recientemente en el "Mercure de France", ha estudiado J. W. Bienstock en un buen trabajo, la brillante actuación de los Zemstvos en el largo y doloroso proceso revolucionario.

Hemos dicho al principio, que hasta 1905 no había partidos políticos en Rusia. Hay dos excepciones y una de ellas es el partido socialista. Desde el año 1870 sus ideas hallan eco favorable en las masas populares, lo que ya originaba en

aquel entonces la formación de núcleos, que con el tiempo servirían de fundamentación al partido Demócrata-Socialista, con las características generales de lucha adoptadas en los pueblos occidentales.

En 1878 la formación de la "Unión de los obreros rusos del norte", dió lugar a la realización de una activísima propaganda de las ideas socialistas, cuyo primer resultado fué la enérgica huelga del año 1879 y la fundación del primer diario proletario "La Aurora Obrera". Hacía las veces de secretario de la "Unión" un obrero al parecer tipógrafo, Khaltourine, quien era al mismo tiempo director del diario.

Puede suponerse la suerte que correría este primer ensayo de organización gremial, aislado y perseguido, en un medio nada propicio y con un proletariado industrial incipiente. Sin embargo, sirvió para agitar las masas obreras y divulgar principios de solidaridad, que habían de capacitarlas para una acción más poderosa y dar también una base sólida a la formación del partido Socialista. Después de cuatro años de vida accidentada, en 1882 desaparece la "Unión" a raíz de la prisión de Khaltourine, quien fué ahorcado por suponerlo la policía mezclado en los complots nihilistas de la época.

En 1883 se fundan en Moseú, Riga, Vilna y otras poblaciones importantes, pequeños círculos de obreros socialistas en correspondencia con un fuerte núcleo de revolucionarios refugiados en el extranjero que trabajaban para constituir "La Liberación del Trabajo".

Más tarde, en 1890, estos grupos se transformaron en las "Uniones de lucha por la liberación de la clase obrera", que fueron al mismo tiempo comités del partido Socialista-Democrático. Durante el año 1890, realizaron estas uniones una activísima campaña de propaganda de los ideales socialistas, publicándose en abundancia periódicos, libros y folletos, que con grave riesgo para sus autores o iniciadores, difundieron por toda la Rusia hondos anhelos de renovación.

Tras la huelga sangrienta de 1890 se fundó en Polonia el partido Socialista Polonés con su diario "El Obrero". Pero la manifestación más elocuente de los progresos sorprendentes del socialismo en Rusia, lo había de dar en 1892, la constitución de "La unión gremial de los obreros socialistas en Lithuania y en Polonia", que desplegando gran actividad pudo en poco tiempo establecer en casi todos los pueblos de Lithuania y Polonia comités de propaganda. La delegación rusa al congreso socialista internacional de Londres en 1896, señaló la acción de los obreros